

SUBOFICIALES LOS HÉROES SILENCIOSOS

**Acceso al mando independiente
de las
pequeñas unidades
de combate por
los suboficiales.**



I PREMIO 2014 " IN MEMORIAM M^a MANUELA ("Mané") GONZALEZ QUIRÓS
OBTENCIÓN DEL MANDO INDIVIDUAL DE LAS PEQUEÑAS UNIDADES DE COMBATE POR LOS SUBOFICIALES



SUBOFICIALES: LOS HEROES SILENCIOSOS

Fecha: 31 de marzo de 2014

Brigada: D. MARIANO SALMORAL GARCIA
Subteniente: D. JOSE MOLINA BENITEZ
Subteniente: D. FRANCISCO NAVAJAS LOPEZ

I PREMIO 2014 “IN MEMORIAM. M^a MANUELA (“Mané”) GONZÁLEZ-QUIRÓS”

SUBOFICIALES

LOS HÉROES SILENCIOSOS

MARIANO SALMORAL GARCÍA

JOSÉ MOLINA BENÍTEZ

FRANCISCO NAVAJAS LÓPEZ

A los Suboficiales de todos los tiempos:

*Que con su incondicional entrega a la Patria
hasta la última gota de su sangre, han forjado
nuestra orgullosa herencia de honor y sacrificio.*

Agradecimiento

*Al Excelentísimo señor Don Emilio Fernández Maldonado,
General de Brigada de Infantería, que con su inestimable
esfuerzo, entusiasmo y dedicación ha hecho posible la creación
del premio In memoriam M^a Manuela (“Mané”) González
Quiroz, dándonos a todos los Suboficiales la oportunidad de
ahondar en las raíces de la gloriosa tradición de nuestro
Ejército.*

ÍNDICE

I.	<u>INTRODUCCIÓN</u>	PÁG. 01.
	I.1. ELECCIÓN DEL TEMA.	PÁG.01
	I.2. LA EVOLUCIÓN DEL SUBOFICIAL EN LA HISTORIA.	PÁG.04
	I.3. VISIÓN DE LOS AUTORES.	PÁG.07
II.	<u>LOS SUBOFICIALES EN LOS TERCIOS: EL GERMEN</u>	PÁG.09
	II.1. SUS FUNCIONES.	PÁG.10
III.	<u>LAS GUERRAS DE ÁFRICA: LA ASPIRACIÓN</u>	PÁG.14
	III.1. TEATRO DE LA GUERRA DEL SUBOFICIAL EN ÁFRICA.	PÁG.16
	III.1.1. <u>La primera fase: IMPOSICIÓN (hasta 1860)</u>	PÁG.17
	III.1.2. <u>La segunda fase: ESTABILIZACIÓN (hasta 1894)</u>	PÁG.19
	III.1.3. <u>La tercera fase: DESGASTE (hasta 1912)</u>	PÁG.20
	III.1.4. <u>La última fase: DESASTRE Y REORGANIZACIÓN (hasta 1925)</u>	PÁG.24
IV.	<u>LA CREACIÓN DEL CUERPO DE SUBOFICIALES Y LA ADQUISICIÓN DEL MANDO DE PELOTÓN</u>	PÁG.32
	IV.1. LOS ANTECEDENTES CERCANOS. LA INFLUENCIA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.	PÁG.32
	IV.2. EL SUBOFICIAL SE TRANSFORMA EN LIDER	PÁG.33
	IV.3. EL INVENTO DE LAS TROPAS DE ASALTO ALEMANAS.	PÁG.35
	IV.4. LA SITUACIÓN EN ESPAÑA.	PÁG.41
V.	<u>LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA II GUERRA MUNDIAL</u>	PÁG.45
VI.	<u>LA GUERRA DE IFNI-SÁHARA: LA LICENCIATURA</u>	PÁG.47
VII.	<u>CONCLUSIONES</u>	PÁG.57

ANEXOS

I. INTRODUCCIÓN:

I.1. ELECCIÓN DEL TEMA.

Aunque sorprendente, no por ello resultó menos grata la noticia de que se convocaba por primera vez, un premio en base a estudios de investigación sobre los Suboficiales del Ejército de Tierra y sobre todo confeccionado por ellos mismos. Por esa razón, la motivación para participar en él creció y nos ha conducido, osadamente, a presentar un trabajo sobre la evolución que desde el inicio del Siglo XVI hemos protagonizado, alcanzando hasta la imagen con la que se nos presenta al final de la Guerra de Ifni-Sáhara, prácticamente hasta la creación de la Academia General Básica de Suboficiales, nuestra casa solariega.

Hemos escogido una temática basada en la búsqueda y análisis de documentación, que revistiera de datos y conocimientos este trabajo, mediante artículos, libros especializados, publicaciones legislativas y otros ensayos que nos han proporcionado la información necesaria¹.

Aunque otras cuestiones quizás pudieran resultar a priori más atractivas, la dificultad de recopilación de documentación lo suficientemente amplia y fiable que nos proporcionaran los datos imprescindibles, han frustrado las oportunidades de su realización.

¹ Se adjunta en el apartado Anexos de este trabajo.

Finalmente nos decantamos por la evolución de los Suboficiales desde sus lejanos orígenes hasta el mando de un pelotón, un equipo o incluso una sección, que la organización del Ejército Español tiene encomendada a esta Escala en la actualidad.

Entrando en materia, nos resulta de todo punto extraordinario que aquellos bravos y abnegados sargentos de los Tercios, tan afamados y efectivos para sus propios jefes, tardarán siglos en “convencer” a las autoridades militares de la necesidad de formar adecuadamente y no sólo con la mera experiencia en combate, a todos los suboficiales para que dotaran a las unidades, de los mandos tácticos intermedios que a su vez ayudarían a convertir en ejecuciones claras, todas las órdenes que desde los planos logísticos y tácticos, recibían de sus oficiales y por tanto fueran capaces de elevar los niveles de eficacia de la tropa a sus cotas más altas.

Tomaremos como referente precisamente a aquellos antecedentes que hemos señalado (*Sargentos del Tercio*), para tratar de generar la imagen que con el paso del tiempo y la suma de las innumerables experiencias vividas por los suboficiales, han conducido hasta el rol de liderazgo de pequeñas unidades, que en nuestros días han alcanzado.

Desde la figura del Sargento de la Compañía de los Tercios, donde se valora en gran medida su importancia por el manejo del abastecimiento, alojamiento, policía, evoluciones tácticas y disciplina de sus hombres, pasando por los sargentos europeos o indígenas de las tropas del

Protectorado Español de Marruecos, verdaderos brazos ejecutores de las órdenes de sus capitanes o tenientes jefes de sección, tanto en la conducción de aguadas, defensa de blocaos, haciéndose cargo de destacamentos u otras funciones y finalizando con los suboficiales de la Guerra Civil y de la Guerra de Ifni-Sáhara donde hallaron la consecución de sus más humildes pero profundas aspiraciones, ya como Cuerpo, con auténtica categoría de Suboficiales, dando la talla de lo que serían unos excelentes militares y unos bravos conductores de hombres.

I.2. LA EVOLUCIÓN DEL SUBOFICIAL EN LA HISTORIA.

Aunque existentes al menos desde finales del siglo XV, el primer salto cuantitativo se producirá en 1768², cuando amparados en las Ordenanzas de Carlos III, su plantilla por compañía se verá aumentada de uno a tres, además de llenar de contenido sus cometidos, sobre todo en los asuntos relacionados con el control de los soldados, tanto en las evoluciones, como en el fuego, la instrucción o el adiestramiento.

Más contemporáneamente sus empleos quedaron estructurados mediante la Ley de 15 de julio de 1912³. En ella se dividían las clases de Tropa de las Armas y Cuerpos combatientes en dos categorías: en una los Soldados, Soldados de Primera y Cabos, de otra los Sargentos, Brigadas, y Suboficiales (grado que posteriormente daría nombre a la Escala).

En 1915 se verá ampliada a los Cuerpos de Intendencia y Sanidad Militar⁴, perdurando el empleo de Brigada (uno por Cía.) hasta desaparecer mediante la Ley de las Bases para la reorganización del Ejército, publicada el 30 de Junio de 1.918⁵ y ya contenidas en el Real Decreto de 7 de Marzo⁶, donde se mantiene el empleo de Suboficial (uno por Cía.) aunque todavía permaneciendo todos encuadrados en las Clases de Tropa.

² Prieto Barrio, Antonio (2010). Documento básico para ampliar información sobre este apartado.

³ Ley sancionada por el Rey Alfonso XIII el 15 de julio de 1912, y publicado en la Gaceta de Madrid de 18 de julio, en su núm. 300 p. 138. Adjunta en ANEXOS como Doc. A

⁴ Gaceta de Madrid núm. 8, de 08/01/1915, páginas 62 a 63. Adjunta en ANEXOS como Doc. B

⁵ Gaceta de Madrid núm. 181, de 30/06/1918, página 832. Adjunta en ANEXOS como Doc. D

⁶ Gaceta de Madrid núm. 69, de 10/03/1918, páginas 702-716. Adjunta en ANEXOS como Doc. C

Quizás su comportamiento durante la sangrienta contienda en el norte de África, hizo que los gobernantes de la época, fijaran la mirada en ellos para prometer dotarlos de unas diferencias anheladas, en relación con las demás Clases de Tropa.

Así el Teniente General D. Dámaso Berenguer y Fusté, Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra entre 1.930-31, autoriza a los sargentos al uso de la gorra de plato, a la obtención del empleo en propiedad al llevar cinco años de servicio y les dota de una Tarjeta Militar de Identidad acreditativa de su rango, de la que carecían hasta esa fecha (Prieto Barrio, 2010); aunque será durante la convulsa II República y firmado por D. Manuel Azaña en 1931, cuando tiene lugar la creación de un Cuerpo propio⁷. Esto supone una gran decepción entre nuestros compañeros, ya que inicialmente sólo se concede para los empleos de: Subtenientes (rango que desaparecería con la Ley 5 de diciembre 1935 (*Anexo Doc. G*) para volver en 1960), los Subayudantes, los Brigadas (reaparecidos nuevamente desde su ya citada desaparición en el 1918) y los Sargentos Primeros.

Éstos últimos se alternarán con los Sargentos (Clases de Tropa) en los mandos de los pelotones, no así en los servicios de armas o económicos que serán diferentes para todos los componentes del Cuerpo de Suboficiales de los que realicen los de Tropa.

⁷ Gaceta de Madrid nº 339, 05/12/1931, páginas 1443-1444. Adjunta en ANEXOS como Doc. E 1
Gaceta de Madrid nº 322, 18/11/1931, páginas 1030-1031. Adjunta en ANEXOS como Doc. E 2

Esta situación perdura desde esta Ley de 1931 hasta que en 5 de Julio de 1.934⁸ el Ministro de la Guerra D. Diego Hidalgo Durán, aprobó una nueva ley en la que incluía a los Sargentos en el Cuerpo de Suboficiales, haciendo desaparecer nuevamente al Subayudante y al Sargento Primero, el cual no volvería hasta 1960.

En diciembre de 1935⁹ el entonces Ministro de la Guerra, D. José María Gil Robles, asciende a todos los Subtenientes a Alférez entroncándolos con el Cuerpo de Oficiales. Volverá a ser restablecido como empleo de Suboficial con la Ley 41/1960 junto al de Sargento Primero.

Los empleos de los suboficiales no sufrirían más modificaciones hasta la aparición del Suboficial Mayor por la Ley 17/1989, de 19 de julio¹⁰, Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional y continuando en los mismos términos con la actual Ley de la Carrera Militar 39/2007¹¹.

La Guerra Civil y el “*olvidado conflicto*” en Ifni y Sáhara, proporcionaron la oportunidad de refrendar la confianza depositada en ellos, plenas de gloria para el Cuerpo, aunque ambas se traten de guerras de distinto signo. Durante su participación en ambas, se vieron dirigiendo posiciones aisladas, ejecutando órdenes de forma independiente, dando continuidad al mando por imperativo de baja en combate y en suma, honrando a España y al Ejército con su eficacia y honor.

⁸ Gaceta de Madrid nº 193, 12/07/1934, páginas 388-389. Adjunta en ANEXOS como Doc. F

⁹ Gaceta de Madrid nº 345 11/12/1935, páginas 2139-2140. Adjunta en ANEXOS como Doc. G.

¹⁰ BOE nº 172 de 20/07/1989, páginas 23129-2147

¹¹ BOE nº 278 de 20/11/2007, página 47344

I.3. VISIÓN DE LOS AUTORES.

Durante el hilo de investigación de este trabajo, este equipo de suboficiales tratará de presentar el largo y espinoso camino recorrido por los profesionales de nuestra Escala, desde su embrión hasta nuestras fechas y siempre por auténticos méritos propios.

Nunca ha abandonado el ánimo de los que hoy formamos esta parte de las Fuerzas Armadas, el dar un mayor realce a la historia de nuestros mayores en estos afortunados tiempos de paz, presentando al resto del Ejército, nuestros valores con la sana aspiración de ser considerados unos dignos compañeros de viaje, en esa empresa común de mantener un alto nivel operativo, dispuestos siempre a los máximos sacrificios para alcanzar con éxito los objetivos fijados en todas las misiones de las que formemos parte.

Por ello, crecidos en ilusión y adquiriendo ánimos para tratar de realizar este modesto trabajo, lo encaminamos a procurar que los interesados en conocer algo más de nuestra figura y nuestro espíritu, tengan la oportunidad de descubrirlo.

A diferencia de lo que viene siendo habitual en otras naciones de nuestro entorno, resulta triste y un tanto decepcionante, pensar que en España tanto los éxitos como los fracasos militares, no producen el natural atractivo y el reconocimiento de una nación orgullosa de su Historia, quedando los hechos sepultados en el olvido cuando no en la hipócrita vergüenza de nuestros comentaristas.

Aceptada como habitual, esta situación resulta común en lo referente a nuestro Ejército, no muy de moda por otra parte y por supuesto, carente de esa "*aura noble*" que lo rodea en otros países.

¿Es posible que "*casi nadie*" conozca al *Sgto. Osorio*, al *Sgto. Moncada* y a otros grandes que enaltecieron el nombre de España, allí donde combatieron? ¿Es posible igualmente, que los nombres de Monte Arruit, Annual o Edchera sólo representen motivos de crítica para algunos pseudo-periodistas o escritores políticamente "*correctos*"?

Ese objetivo es el que anima nuestros esfuerzos, para al menos tratar de ofrecer una imagen merecidamente digna de nuestros caídos compañeros, que nuestro orgullo nacional, hoy tan olvidado, nos exige con ineludible deber.

Ojalá que consigamos, al menos, interesar a nuestros compañeros de armas para ganarnos sus corazones y sus mentes con este trabajo.

II. LOS SUBOFICIALES EN LOS TERCIOS: EL GERMEN

Aquél que desee averiguar lo que representa la figura del “*Suboficial*” en el Ejército Español, no puede empezar su investigación lejos de la figura de éstos en nuestros temibles **Tercios**, nombre que durante trescientos años generó el mayor temor, cuando no el pánico, en los corazones de los más avezados soldados del continente europeo, como demostró nuestro insigne *Sargento D. Miguel de Cervantes* defendiendo con sus hombres el esquife de la galera “*Marquesa*”¹².

Dirigidos por figuras como el Gran Capitán, Gonzalo de Paredes, el Duque de Alba, Alejandro Farnesio o D. Juan de Austria, albergaban bajo sus banderas a los mejores soldados de la Corona Española, cuyas hazañas no solamente se reducían a las victorias en el campo de batalla sino que traspasaron lo legendario, como con su **Camino Español**, la ruta terrestre que por motivos estratégicos y de imposibilidad naval en la utilización de la Atlántica, debían de cruzar las tropas para alcanzar Flandes desde el Milanesado español y que se compara con las gestas logísticas de los ejércitos de Roma, tanto por el número de tropas y material transportado, como por la velocidad media de desplazamiento diario.

¹² Lorente. Revista Ejército. (Consultar en el Anexo Bibliografía al igual que en las siguientes Notas)

II.1. SUS FUNCIONES.

Creados después de la Guerra de Granada (1482-1492) con el nombre de **Contador** y por expresa petición de los capitanes, los **Sargentos** pronto evidenciarían sus aptitudes y sobre todo su verdadero valor.

En el Camino Español empezó a hacerse grande la figura del Sargento¹³ de la Compañía del Tercio, cumpliendo una de sus primordiales misiones: albergar y controlar al personal en los altos de este difícil itinerario, ajustándose a varias premisas:

- Se debía guardar siempre el honor de los propietarios de la casa que los albergaba, principalmente de las mujeres.

- Debía de buscar aquellos hombres que por sus afinidades, pudieran compartir alojamiento con garantías de evitar “pendencias y malos hábitos” que debilitaban a la Unidad. Aquí se buscaba el “Quién con cuál”.

- Asimismo, la elección del “Dónde” tomaba gran relevancia, habida cuenta de que en caso de alarma, resultaba necesario el agrupamiento rápido de la unidad sobre un punto preestablecido, y sobre todo con efectivos proporcionados de cada especialidad: arcabuceros, piqueros y mosqueteros.

¹³ Quatrefages, René (1983). Op.cit. Página 265

Auxiliado en esta misión por el *Furriel* de la Compañía, mano derecha y extensión misma de sus propias funciones, desempeñará una labor que además de Logística, cumplía la importante función de cohesión del personal que, bajo su supervisión, proporcionaba a su capitán la herramienta más eficiente de control y disciplina de la Unidad.

Además de hacerse cargo de las gestiones ya mencionadas de aposentador y organizador, cumplían con otras dos muy claras y específicas: ejecutiva (*procurador*) y de gestión (*conseguidor*).

En la primera, trasladaban todas las inquietudes y estado general de sus hombres a sus mandos, así como todas las necesidades logísticas de los mismos, trabando con la tropa un contacto más estrecho y personal, lo que les permitía conocer los defectos y virtudes de aquéllos a los que mandaban, para en definitiva favorecer la eficacia en las tareas encomendadas, así como el nivel de merecimiento de aquéllos que de ello se hacían acreedores y así lo solicitaban.

En la segunda, ponían especial atención en obtener todo aquello requerido y todo lo que la Compañía demandaba, ocupándose además de la distribución propiamente dicha.

Entre estas atribuciones se encontraban además: el estricto control de los asuntos relacionados con la distribución de pagas, las retenciones para el fondo del Tercio, las disputas entre los hombres, sobre todo las generadas por el juego gran lacra de las tropas, los castigos y su aplicación.

Así como todo lo relacionado con la disciplina y su ejecución, “*siempre durante el servicio*”, ya que fuera del mismo no tenía ninguna autoridad sobre los hombres.

Al igual que en la actualidad, estaba muy penado el abusar del empleo en su propio beneficio, eran los tiempos de los “*señores soldados*” como les gustaba ser tratados.

La asignación de la función táctica de cada combatiente también le correspondía, atendiendo al tamaño y la fuerza corporal de aquéllos, junto con sus habilidades manuales o sus destrezas para el combate.

Su opinión era parte importante en la decisión de pasar a un hombre a “*servicios de depósito o base, por edad*” y de mezclar a los novatos con los veteranos a fin de que fuesen aprendiendo mejor sus tareas, creando de este modo el vínculo de compañerismo que luego los mantendría firmes frente al fuego y las cargas del enemigo, probablemente la labor de mayor enjundia entre todas las que tenía asignadas. Por último, antes de las marchas se reunía con el *Capitán* y el *Alférez* para conocer el itinerario, horarios de diana y marcha, además de cualquier detalle de última hora, labor que había de repetir al amanecer, para prevenir las nuevas órdenes del Maestre del Tercio dictadas durante la noche.

Su aspecto externo venía definido por su alabarda, que a pesar de que se consideraba más conveniente que usaran un dardo de hierro de mayor manejabilidad, seguía siendo la preferida por los *Sargentos* como

distintivo de su grado, junto en algunos casos a una cota de malla, al menos en las mangas y un tocado de coleto de piel de búfalo.

Tal como cita el Cardenal Bentivoglio¹⁴ en el libro “Los Tercios” de René Quatrefages:

“...salidos de escuelas de consumadísimos capitanes, sabían sus órdenes antes de recibirlas.”

Lo cual extracta perfectamente su espíritu e idiosincrasia, favoreciendo la preparación junto a la eficacia de todo el conjunto, cuyos buenos resultados se verán más tarde refrendados en el mismo campo del honor.

Quatrefages (1983) dice en su ya citado libro:

“...eran los oficiales (los sargentos) con más especialidad en el cuidado de la disciplina y la ejecución de cuanto se les ordenara”.

Tal y como podemos apreciar, desde sus orígenes, los suboficiales han asumido y desempeñado con éxito algunas de sus más básicas funciones, quedando desde un principio como propias del empleo.

¹⁴ Quatrefages, René (1983). *Los Tercios*, Página. 243.

III. LAS GUERRAS DE ÁFRICA: LA ASPIRACIÓN

Damos un gran salto hasta el final del Siglo XIX y los albores del XX, centrándonos en la Guerra de África, sin tomar en cuenta las desarrolladas en Cuba y Filipinas por carecer de datos concluyentes para su juicio. Este conflicto representó para los suboficiales españoles el principio del fin de una situación que requirió un cambio profundo en su concepto.

Viéndose inmersos en una miríada de cambios, que representaban el fin de la guerra tal y como se conocía en la época napoleónica, con sus grandes movimientos de masas de hombres y comenzaba a generarse un moderno ejército europeo; muchos otros países del continente, antes y después de la finalización de la I Guerra mundial, enviaron a sus observadores al conflicto africano para tomar buena nota de todos aquellos cambios que resultaban susceptibles de ser aplicados en el moderno armamento, en la organización táctica y al nuevo concepto de combate que se vislumbraba.

El armamento sufriría un cambio realmente radical: las armas de avancarga y ánima lisa, pasaban a ser de retrocarga con ánima rayada, que mejoraba su alcance y sobre todo su precisión.

Estas armas eran usadas por todos los actuantes y empuñadas por las Armas Combatientes, que durante todas las contiendas de nuestro protectorado, verán progresivamente sustituido su obsoleto armamento

por estos nuevos ingenios, que aumentaron la potencia de fuego de las Unidades.

Del mismo modo, tanto la incipiente aviación como los medios acorazados, resultarán modificados y creados respectivamente, hasta convertirse en elementos muy importantes en el desarrollo de las futuras operaciones combinadas.

Estos cambios, generarán una descentralización en el uso de las tropas que será por sí misma, la razón por la cual el papel de los pequeños jefes tácticos verá su papel elevado hasta las más altas cotas.

Los innumerables combates en orden abierto, huyendo de la guerra convencional aceptada hasta entonces, las situaciones aisladas de gran relevancia y la ausencia de unos medios de comunicación que doten de la conveniente información a los puestos aislados, obligaron al Mando al incremento de suboficiales en sus unidades, que permitieran una acción de mando más constante y coordinada bajo una misma guía doctrinal.

En esta compleja situación será en la que se desarrollarán las acciones de armas, que con diversa suerte orientarían el nuevo sendero por el que se adentraba el Ejército Español de la época y por añadidura, el tratamiento a otorgar a sus líderes intermedios para aumentar su eficacia y capacidad.

III.1. TEATRO DE LA GUERRA DEL SUBOFICIAL EN ÁFRICA.

Centrándonos ya en temas operativos, la primera intervención española en este conflicto, siempre asociada a la etapa del General O'Donnell y a las victorias de los Castillejos y Uad-Ras (1860), encuentra a los soldados con estas señas de identidad¹⁵:

- La Infantería se encontraba dividida entre los regimientos de línea y los batallones de cazadores, estos últimos, verdaderos representantes del combate moderno en orden abierto, con una proporción en número mucho menor que la de sus hermanos mayores en tamaño.
- La Caballería se encuentra cada vez más obsoleta en relación con el nuevo escenario, con notables faltas de ganado y dividida como antiguamente en ligera y de línea; sus acciones resultarán espectaculares pero no decisivas como en el período anterior.
- La Artillería será la nueva reina del campo de batalla y los cambios la convertirán en auténtico azote del enemigo, tanto por su precisión como por los mayores alcances de que es capaz. El único lastre, vendrá representado por la lentitud con la que serán renovadas las piezas en sus unidades.

¹⁵ Ascaso Deltell, Salvador (2007); Pág. 241. Apéndice 4 de *Una Guerra Olvidada, Marruecos 1859-1860*

- Los Ingenieros a pesar de su reducido número, sólo dieciocho compañías, de las que intervendrán en campaña catorce, representarán también un papel esencial en el desarrollo de la operaciones, con misiones de fortificación duraderas y trazado de caminos y carreteras, verdaderas arterias por donde fluirá “la sangre” que alimente al ejército.

III.1.1. La primera fase: IMPOSICIÓN (hasta 1860)

En este marco de las Armas¹⁶, los soldados que las nutrirán se encuentran altamente motivados por el ataque “*traidor*” de las tribus marroquíes, hecho generatriz de la guerra, produciéndose incorporaciones voluntarias de todos los territorios nacionales.

No obstante esta situación coexistía con la exención del servicio militar obligatorio, denominada “*redención*”, señalada en la Ley de Reemplazo de 1856¹⁷ para todos los jóvenes de entre veinte y veintiún años sujetos a llamamiento, que mediante el pago de una cantidad determinada (seis mil reales en esa época) evitaban la incorporación a filas. Esto constituía un agravio para todos aquellos que no podían pagar tal cantidad y lesionaba de este modo la moral de las tropas y sus familias. Posteriormente se pagará cara esta injusticia social.

¹⁶ Ascaso Deltell, Salvador (2007); Pág. 265 de *Una Guerra Olvidada, Marruecos 1859-1860*

¹⁷ Op. Cit. Pág. 49 y siguientes de *Una Guerra Olvidada, Marruecos 1859-1860*

La alimentación aunque más abundante que para muchos españoles de esa generación, resultaba exigua para lo demandado y lastraba mucho los propios bolsillos de los hombres, con la compra local y el consumo en la zona de operaciones de diversos alimentos frescos.

Las operaciones¹⁸ en sí, resultaron defensivas inicialmente, con la fortificación mediante torres reforzadas en el perímetro de Ceuta, para pasar poco a poco a la ofensiva, amparados precisamente por estas construcciones. El ejército de Marruecos atacaba siempre a las tropas españolas pero con poca fortuna, debido en gran medida a su imposibilidad de resistir una carga de caballería o un asalto a la bayoneta de la Infantería.

Después de la batalla de *Los Castillejos* (1 de enero de 1860), el enemigo toma una actitud claramente defensiva, buscando el error de los españoles en sus despliegues o movimientos, que generen la oportunidad de hacerlos caer en emboscadas que produzcan las suficientes bajas para cambiar el signo de la guerra.

Tras la toma de Tetuán llegará el final de esta primera fase del conflicto, con pocos hechos de armas relevantes para individuos aislados, debido al tipo de operaciones emprendidas en las que la intervención se realiza a través de columnas formadas por Unidades de gran tamaño, combatiendo en masa o por cargas de caballería, con utilización de artillería para ablandar las concentraciones enemigas.

¹⁸ Ascaso Deltell, Salvador (2007). Pág. 61-83-124 y 167 apéndices 2,3,4 y 5 de *Una Guerra Olvidada, Marruecos 1859-1860*

La orientación de las nuevas operaciones, hará que el escenario cambie radicalmente. En este marco obtendrá el **Sgt. D. Pedro Castillo Ramírez** del 2º Escuadrón de Lanceros de Farnesio su Laureada de San Fernando, al abatir y capturar la bandera de una unidad de caballería mora, durante la Batalla de los Castillejos, este hecho es muy representativo para los suboficiales por su excepcionalidad.

III.1.2. *La segunda fase: ESTABILIZACIÓN (hasta 1894)*

Después de esta primera etapa relativamente exitosa, España empieza a desinteresarse por el conflicto, mientras que los Altos Mandos en la zona continuarán con la labor iniciada tratando de conservar el control del terreno y su mantenimiento en relativa paz¹⁹.

Para ello se verán fuertemente impulsados los trabajos de fortificación ya iniciados, tanto en Ceuta como en Melilla, con sendos cinturones de fortificaciones fijas que representarán la base de la estrategia defensiva de los nuestros. Mientras, se siguen sucediendo los incidentes fronterizos con diversas suertes y con las consiguientes acciones de castigo posteriores por parte española.

¹⁹Varios autores; Pág. 49 del Atlas *ilustrado de las Guerras de Marruecos 1859-1926*.

El 25 de Abril de 1894 representará el final de este acto, con un acuerdo con el sultán de Marruecos y una paz, que presenta amplios visos de armisticio temporal

III.1.3. La tercera fase: DESGASTE (hasta 1912)

La siguiente fase²⁰, verdadera precursora quizás del avivamiento de la necesidad de unos buenos mandos intermedios, verá su epicentro situado en el desastre del Barranco del Lobo, luctuosa operación de cobertura que generará muchas situaciones para las que el país no estaba preparado.

Ante la explotación de diversas minas en el área de Melilla y la expansión del pequeño tren local de la zona para el traslado del mineral, se suceden ataques de las tribus locales al ferrocarril, ocasionando no pocas acciones de protección y reparación de la misma, una de las cuáles concretamente la del veintisiete de Julio de 1909, desembocará en la acción antes señalada, dónde veremos al General Guillermo Pintos Ledesma proporcionando cobertura a una fuerza de reparación y castigo contra una agresión a la vía férrea.

²⁰ Varios autores; Pág. 60 del Atlas ilustrado de las Guerras de Marruecos 1859-1926.

Las fuerzas enemigas combatidas por este contingente, se aproximan a la que le proporciona cobertura (denominada 1^a Brigada Mixta), la cual va viéndose cada vez más implicada en el combate hasta implicar a la totalidad de sus fuerzas. En esta situación, se produce la baja por el fuego del General Pintos y numerosos de sus oficiales que en pie junto a sus tropas, son blanco fácil para los hábiles harqueños.

Tienen que ser apoyados en su retirada por el propio Comandante General de Melilla con apoyo de artillería, para permitir la ruptura del contacto.

Privados de sus jefes y sin unos buenos mandos tácticos intermedios, que debían asumir el mando ante la baja de sus inmediatos jefes, aquellos bisoños soldados van entrando en pánico por unidades y a pesar de heroicos actos de algunos oficiales por restablecer la situación, costará a las armas españolas más de setecientas cincuenta bajas entre muertos y heridos, cantidad totalmente desproporcionada para el tipo de conflicto en que se hallaban inmersos y sobre todo, a juicio de la opinión pública de la época, tildada de auténtico desastre.

Como consecuencia más importante a nivel político, se produjeron los hechos de la denominada Semana Trágica de Barcelona, con la negativa de los mozos al reclutamiento ordenado por el Gobierno para restablecer los efectivos perdidos y afectando en el fondo a la propia situación militar en el Protectorado.

La consecuencia fue que la odiosa “*redención*” en el reclutamiento resultó suprimida en ese momento²¹, desapareciendo la injusta losa que pesaba sobre los jóvenes reclutados para el servicio obligatorio.

A finales de agosto del mismo año, se producirá la gloriosa acción de Cavalcanti con los Lanceros del 4º Escuadrón de Alfonso XII, donde con sucesivas cargas en las que primó ampliamente la idiosincrasia de los jinetes, su audacia e independencia, salvaron a los Cazadores de Cataluña y Tarifa de ser barridos por los harqueños.

Lo auténticamente relevante del ya glorioso hecho y su carismático líder, está escrito “*entre líneas*” cuando se nos narra que²², el Teniente Coronel D. José Cavalcanti de Alburquerque y Padierna, reunió a sus sesenta y cinco jinetes para cargar contra las fuerzas enemigas; que después de esta primera carga y “*sin poder reagrupar a su fuerza*” que continuaba persiguiendo al enemigo, con solo cuarenta jinetes realizó la segunda carga y que por último y en las mismas circunstancias, con solo veinte jinetes realizó la carga final.

Si el número de caídos fue de siete muertos y diecisiete heridos de diversa consideración, amén de veintinueve caballos muertos, forzosamente fue el pequeño mando táctico, personificado en los oficiales y sargentos del escuadrón, los que alimentaron las persecuciones parciales y que lideraron a sus hombres cuando la cohesión de la Unidad, quedó comprometida.

²¹ Varios autores, Pág. 81 del *Atlas ilustrado de las Guerras de Marruecos 1859-1926*.

²² Varios autores; Pág. 78 del *Atlas ilustrado de las Guerras de Marruecos 1859-1926*.

Es por ello que no sólo Cavalcanti consiguió la Laureada individual, sino que este Escuadrón se hizo acreedor de la deseada condecoración colectiva para todos sus miembros, siendo el orgullo de su Arma que vivía su declive más aterrador.

Este hecho de armas inmerso en la retirada de Taxdirt, quizás generó fuertes sentimientos patrióticos en la figura del **Sgto. D. Santiago Ferrer Morales** del Bon. de Talavera, que implicado en la misma, ayudó a proteger la retirada de los demás batallones envueltos en aquélla y ganó una laureada al quedar aislado en una colina, sufriendo dos heridas y conduciendo en tales circunstancias a sus hombres, hasta acogerse a su Unidad superior.

Después de los sucesos de finales de 1909, la etapa de calma relativa que dio paso a la *Campaña del Kert*, nuevo acto de esta epopeya de las Armas Españolas, se vio salpicada de actos de sumisión de las cabilas de la zona.

Esto coincidió con el hecho de la creación de las Fuerzas Regulares Indígenas, originarios de unidades formadas a finales de 1.911 (recogiéndose oficialmente 3 años más tarde en la R.O. de 31 de Julio de 1.914)²³, unidades de choque creadas con personal nativo de las zonas ocupadas o colindantes, cuya finalidad era reducir al máximo las bajas europeas en las acciones emprendidas.

²³ Montes Ramos, José (2003) Pág. 27 de *Los Regulares*

Incluida en la misma R.O. se señalaba que los suboficiales destinados a estas unidades lo fueran con carácter voluntario²⁴, al igual que las clases debían serlo a petición propia. Con ellos y posteriormente con la Legión a partir de 1920, se comenzará a cambiar el estilo de los Suboficiales, hasta convertirlo en un conglomerado de soldados profesionales amantes de su profesión, con espíritu de Cuerpo y siempre dispuestos a los más altos sacrificios.

III.1.4. *La última fase: DESASTRE Y REORGANIZACIÓN (hasta 1925)*

En esta parte de la campaña, se concentrarán las tropas españolas en consolidar fuertes posiciones rodeando los territorios de Ceuta y Melilla (esta última con un doble cinturón fortificado) o mediante la toma del Biutz-Boquete de Anyera y el Gurugú respectivamente, profundizando en la zona occidental del territorio hasta Larache y Alcazalquivir.

Empieza a usarse de forma profusa, la táctica de las pequeñas posiciones fortificadas y los denominados “*blocaos*”, para dominar el territorio conquistado facilitando su pacificación y control.

La época de los convoyes de suministro en acémilas y las aguadas continúan también su dura y luctuosa andadura a lo largo y ancho de

²⁴ Op. Cit. Pág. 36 de *Los Regulares*

todo el área de operaciones, donde hombres como el **Sgt. D. Manuel López Muñoz**, después de ver morir al teniente jefe del convoy de aprovisionamiento al que acompañaba, asumía el mando y organizaba su protección a pesar de resultar herido gravemente por dos veces, obteniendo por ello una Laureada de San Fernando.

El escenario, tanto nacional, desde la península, como de fuerzas implicadas, quedaba así dispuesto para los posteriores actos militares. Constituidos por la tragedia de Annual y la gran operación combinada de los tres Ejércitos, adelantada a su tiempo, que fue el desembarco de Alhucemas (1925), acción que iniciaría el fin del conflicto africano.

Llegados a este punto y poniendo un momento la mirada en la organización del territorio, se puede advertir que tras muchos años de conflicto, no había un gran interés nacional por el tema del protectorado²⁵; existe una gran dispersión de esfuerzos, constituida por multitud de posiciones fijas a lo largo y ancho de todo el territorio; con una gran dificultad para realizar las aguadas por posiciones y suministrarles víveres y municiones; la enorme extensión de territorio a proteger, con el mismo número de tropas y tres veces la superficie inicial del mismo, obliga a que la mitad de las tropas disponibles estén ubicadas en posiciones estáticas y solo se disponga de cuatro fusiles por km².

La mala elección de las posiciones con una clara componente política, por su proximidad a poblaciones y puntos claves del territorio, pero de escaso

²⁵ Galván Jiménez, Manuel (final década de los 1920). Cap. VII y VIII de *La Pacificación de Marruecos*.

valor militar; unida a la habitual costumbre de usar tropas indígenas para las operaciones, tanto de la Policía (cuya misión no era ésta) como de las nuevas Tropas de Regulares, procuraban en principio que las tropas europeas tuvieran el menor número de bajas posibles, pero originaban un efecto sumamente nocivo en los indígenas y en la falta de eficacia en combate de las tropas peninsulares.

En muchas de las posiciones, asegura el Tcol. Repollés²⁶, suboficiales y tropa se encontraban al mando de aquéllas y disponían de limitadísimos medios materiales y prácticamente nulas comunicaciones. Así nos encontramos la zona de operaciones el día 1 de Junio de 1.921 con la población autóctona en constante ebullición y sin refuerzos esperados.

Fernández de la Reguera y Susana March (1985)²⁷ señalan los mismos males mencionados anteriormente, como causantes del desastre de Annual, a los que se permiten añadir la terrible mortandad creada por la escasez, a veces absoluta, de medios sanitarios tanto para tratamiento de heridos, como para profilaxis de las enfermedades endémicas del territorio y de la época del año.

En estas circunstancias, al igual que entre nuestros oficiales, se dan numerosos casos de valor entre los suboficiales y la tropa.

²⁶ Repolles, Teniente Coronel de Caballería (1967); Pág. 33 y siguientes *Resumen de los hechos acaecidos en la COMGE de Melilla*.

²⁷ Fernández de la Reguera, Ricardo y March, Susana (1985); *Prólogo de un desastre, El Desastre de Annual*.

Aunque por mencionar solo dos, nos referiremos al **Sgt. del Rgto. Alcántara D. Enrique Venavent**²⁸ que al mando de una sección del 5º Escuadrón que guarnece el Zoco del Telata, hallará gloriosa muerte como el resto de su Regimiento al proteger la retirada de las fuerzas de esta posición, cuando al mando del Coronel jefe de la misma, se dirigían a territorio francés para evitar la captura.

Sólo dos de sus hombres ileos y siete heridos alcanzarán la zona francesa atestiguando su valor y determinación. Al igual que el anterior, otro Sargento del mismo Regimiento, cuyo nombre no se ha conservado²⁹ señalado por el Tcol. Repollés en su legajo, trata de detener la riada de fugitivos en un puente de madera sobre un río, es una típica acción de mando consolidado, resultando arrollado y herido por los fugitivos.

El final de la historia, es de todos conocido y analizado hasta la saciedad por comentaristas de todos los géneros. Significó la renovación de las ideas que existían en Madrid y engendró el principio del fin para este largo conflicto, que concluyó con las operaciones en la bahía de Alhucemas en septiembre del 1925. Campaña internacional que después del sangriento desembarco en Gallipoli por las armas franco-británicas supuso la primera acción anfibia de la era moderna para España, la cual fue estudiada posteriormente por los aliados para preparar el desembarco de Normandía en la II G.M.

²⁸ Repolles, Teniente Coronel de Caballería (1967); Pág. 37 del *Resumen de los hechos acaecidos en la COMGE de Melilla*.

²⁹ Op. Cit.; Pág. 29 del *Resumen de los hechos acaecidos en la COMGE de Melilla*.

Tal y como señaló el General Gómez Jordana en 1913 y Cándido Lobera Girela en su libro “Notas sobre el problema de Melilla” de 1912³⁰ todo el problema estribaba en lo siguiente:

“... sometido Beni Urriagel, reinará la paz en el Rif. Nunca podremos aventurarnos a penetrar en el corazón del Rif, sin previos desembarcos en Alhucemas”

Opinión apoyada por ilustres militares, que habiendo actuado en el sector de Melilla, habían comprendido asimismo su extraordinaria importancia. La repentina catástrofe sufrida por el ejército francés en su frontera con el Rif (11.000 bajas de las cuales más de 2.500 muertos y desaparecidos), condujo la situación internacional hacia la cooperación entre ambos países, en la que el desembarco en sí mismo, constituyó el primer acto de la obra. Y es aquí donde por fin, los suboficiales encontrarán sus primeras grandes luces a nivel táctico, e incluidas éstas en otras operaciones mayores.

Iniciado el desembarco el 8 de Septiembre de 1.925, cooperando por primera vez ejército terrestre, arma aérea y armada, estas dos últimas a nivel internacional, verá operar a los suboficiales dirigiendo todos los pequeños asaltos a posiciones establecidas, trincheras y blocaos, así como dirigiendo los primeros carros de combate integrados en la Compañía de Carros BT-17, desembarcados para apoyar el ataque en la playa de la Cebadilla.

³⁰ Sánchez Pérez, Capitán de Infantería (1932); Pág.8; *La acción decisiva contra Abd-el-Krim.*

Ya no sólo serán los nuevos jefes de pelotón de asalto, al estilo de la Gran Guerra, sino que se convertirán en jefes de vehículos expertos en desplegar sus máquinas de acero, reparar las pequeñas averías de las mismas durante su uso, acertando en los planes de fuego y en la elección de objetivos que su destino les exige; serán auténticos jefes que, constituyen el embrión original de los que hoy pertenecemos a las Unidades Acorazadas españolas.

Mientras se desarrollaba esta operación, el líder rifeño *Abd el-Krim* organizó un ataque de distracción sobre Tetuán, capital del protectorado, con el fin de dificultar y llegado el caso, abortar la acción que suponía se produciría sobre la costa de Alhucemas, que de manera premonitoria había previsto como la más probable contra sus fuerzas. En el camino hacia la ciudad se interponía una línea de diez posiciones, cuyo vértice central era la posición de *Kudia Tahar*³¹, fuertemente defendida por el Regimiento del Infante nº 5 y una Batería de 70 mm.

Durante el asedio de la misma, la vecina posición de Nator nº 3, defendida por el **Sargento D. Mariano Azcoz Cabañero** y veintiún soldados (1 pelotón de la época) de la Unidad antes mencionada, resultó fuertemente atacada por fuerzas muy superiores desde el 3 al 5 de Septiembre. Cuando decidió que la posición resultaba indefendible con sus limitados medios, ordenó su abandono y protegiendo la retirada de los hombres restantes (once hombres, ocho de ellos heridos), resultó herido

³¹ Varios autores (2012). Pág. 215 y sucesivas del Atlas ilustrado de las Guerras de Marruecos 1859-1926.

numerosas veces³², alcanzando vivo milagrosamente la posición de Nator nº 1, por lo que recibió la Cruz Laureada de San Fernando.

Después del éxito del desembarco y su disposición como base de partida para iniciar nuevas acciones, a finales de abril y primeros de mayo³³ se procede a la puesta en ejecución de las acciones combinadas de los Ejércitos Francés y Español, cuyo principal objetivo era enlazar sus respectivas fuerzas con las del desembarco.

Extraído de la narración que el Capitán Sánchez Pérez hace en su libro³⁴, podemos establecer con absoluta certeza, al tratarse de un tratado de operaciones bajo la directa observación del autor, que resultan abundantísimas las acciones en las que son los jefes de pelotón los que deben decidir la acción a tomar, debido a lo especialísimo del combate en que se ven envueltos, ya sea en la toma de trincheras, en maniobras por el abrupto y difícil terreno, que impide la dirección directa de su oficial al mando, el cual ha indicado a sus suboficiales la idea de maniobra y el fin de la misma, pudiendo éstos ejecutarla con prontitud y conocimiento para que el resultado sea el apetecido o, en las más importantes situaciones, combatiendo casa por casa en las aldeas donde la descentralización del mando alcanza su máxima expresión. El combate cuerpo a cuerpo que también menudea habitualmente, expondrá la misma actitud de los jefes tácticos, cuyo acierto y sobre todo su ejemplo galvanizador determinarán el éxito de su unidad.

³² www.amesete.es Resumen biográfico del Sgto. Mariano Azcoz Cabañero.

³³ Sánchez Pérez, (1932) Pág. 27 y siguientes de "La acción decisiva contra Abd-el-Krim"

³⁴ Op. Cit. de "La acción decisiva contra Abd-el-Krim"

Estas aptitudes, que poblarán de diminutas acciones heroicas toda la campaña, no representan un asunto baladí, puesto que escenifican en sí mismas, el corazón y el alma de las victoriosas acciones generales, que aunadas, otorgarán la victoria a nuestras Armas, dominando el territorio de los Beni Urriagel, Bocoya y Beni Ulixech para dar fin a esta campaña y finalmente, tras años de conflicto, a la propia guerra.

Los suboficiales demostraron poseer la adaptación necesaria para obtener la victoria, adquiriendo las técnicas y tácticas de la Gran Guerra y aprovechando la gran experiencia adquirida en tantos años de conflicto, donde los cuadros de mando aprendieron "*todo sobre su oficio*", tanto en lo relativo a la eficacia como a su ejecución.

IV. LA CREACIÓN DEL CUERPO DE SUBOFICIALES Y LA ADQUISICIÓN DEL MANDO DE PELOTÓN

IV.1. LOS ANTECEDENTES CERCANOS. LA INFLUENCIA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Durante el primer cuarto del siglo XX se produjo y se consolidó, el que quizás sería el cambio más trascendente en las funciones de los suboficiales de los ejércitos más modernos de la época, los occidentales.

Desde una función tradicional y principal de "*auxiliar de mando*", en las que el sargento únicamente trasmitía y hacia cumplir las órdenes del teniente, se pasó a otra cada vez más importante de "*mando pleno*", coincidiendo además, en muchos casos, con la aparición de un Cuerpo de Suboficiales profesionalizado y con estatus propio (desgajado de la Tropa) que seguiría ejerciendo de puente entre estos y los oficiales transmitiendo sus órdenes, pero ahora también con sus propias y específicas responsabilidades de mando en combate.

IV.2. EL SUBOFICIAL SE TRASFORMA EN LÍDER.

Con el desencadenamiento de la “*Gran Guerra*”, más tarde conocida como la Primera Guerra Mundial, los avances técnicos desembocaron, como suele suceder, en cambios tácticos y finalmente organizativos.

Pero el conflicto en África, no permitía la dilación en la adquisición de armas y materiales modernos. Llegando a poseer las cabilas rebeldes del norte de África igual o mejor armamento que el dotado por nuestros militares³⁵.

El caso paradigmático es la utilización de las modernas granadas de mano por los combatientes norteafricanos. Contando incluso con instructores de origen alemán y experiencia en combate, entre las filas del rifeño *Abd el-Krim*.

Pero ciñéndonos a la I G.M. es de sobra conocido que, como consecuencia de la adopción y amplia difusión de las armas automáticas (principalmente de las ametralladoras), del espectacular aumento en alcance, precisión y cadencia de fuego de la artillería, así como de la fulminante aparición de la aviación de combate, todo ello combinado con las fortificadas posiciones defensivas constituidas por búnkeres, trincheras, alambradas y campos minados, frenaron en muy poco tiempo las ofensivas iniciales del ejército alemán y los contraataques de respuesta franceses .

³⁵ Aparicio Basauri, *La influencia de la primera guerra mundial en la transformación del Ejército Español*

Esta situación volvió infructuosos y casi suicidas los tradicionales ataques a la bayoneta iniciándose entonces lo que más tarde se conocería como la fase de guerra de trincheras, en la que todo intento de ruptura del frente enemigo acababa inevitablemente en una terrible y desproporcionada matanza, con la que a cambio apenas se conseguían unos escasos e incluso nulos avances sobre el terreno.

Finalmente la guerra derivó hacia una situación generalizada de estancamiento en todo el frente occidental.

IV.3. EL INVENTO DE LAS TROPAS DE ASALTO ALEMANAS

Ante esta situación, el Alto Mando Alemán autorizó en el mes de marzo de 1915 al VII Cuerpo, a la creación de una unidad especial, de entidad compañía, para la prueba de nuevas armas y tácticas de asalto. Buscando una salida para ese estancamiento generalizado que había paralizado todas las ofensivas.

El nuevo destacamento experimental recibió el nombre de *Stosstruppen* (*Tropas de Asalto*), y su constitución recayó en el Arma de Ingenieros y más concretamente en los Zapadores, aunque posteriormente se haría extensiva a la Infantería.

Tras los pasos iniciales de su creación, el que sería su segundo jefe, el Capitán de Infantería Willy Ernst Rohr, en sustitución del primero que resultó muerto en acción, dio el impulso principal y definitivo para el desarrollo de la nueva Unidad. Probando y adoptando novedosos armamentos y equipamientos junto con tácticas innovadoras, orientadas especialmente a las maniobras de infiltración y de envolvimiento, que requerían ahora de una nueva y más flexible organización de las Tropas.

Ello finalmente dio lugar a un mayor empleo y a una estandarización de la más pequeña unidad orgánica: **el Pelotón**, que ahora pasó también a ser la más pequeña unidad táctica, capaz de realizar pequeñas misiones independientes.

Para lo que fue dividido a su vez, en dos o más escuadras, de tal forma que entre ellas pudiesen apoyarse y maniobrar combinando el fuego y el movimiento.

En realidad la entidad tipo pelotón, o su equivalente en varios ejércitos, existía ya desde hacía mucho tiempo, como ejemplo de ello se puede citar que en España, ya en la regulación de la *Compañía de Mar de Ceuta* y en una fecha tan temprana como es el año 1878, se dispuso su orgánica en base a varias secciones subdivididas a su vez en pelotones, cada uno de ellos al mando de un sargento.

No obstante, lo todavía más normal y ampliamente difundido era que fuese la más pequeña unidad mandada por un oficial, es decir la sección, la que fuese también la mínima e indivisible unidad táctica. Y que se organizaran las secciones de Infantería con dos pelotones (mandados por sargentos) que, en combate, actuaban reunidos pero formados en dos líneas, una primera para realizar el fuego principal, llamada "*guerrilla*" y una segunda línea llamada "*sostén*", que sobre la marcha iba reforzando a la primera, conforme se iba haciendo necesario durante el transcurso del combate.

Pero aún los sargentos solamente actuaban auxiliando a un oficial, excepto en el desempeño de algunas labores menores o eminentemente logísticas, tales como el aprovisionamiento, el transporte, la aguada, la escolta o la evacuación de heridos.

El cruento escenario de la *Gran Guerra*, lo cambió todo, y ahora los “nuevos” pelotones de fusileros granaderos eran un valioso elemento táctico, que podían, eso sí en casos muy concretos, asumir y ejecutar misiones propias e independientes, tales como la neutralización de nidos de ametralladoras y francotiradores, asaltos a pequeños tramos de trincheras o incluso la toma o la defensa de objetivos aislados de reducida entidad (como casas y granjas, puentes secundarios, etc.).

El sargento jefe de pelotón debía ser capaz ahora de tomar decisiones propias para el cumplimiento de la misión, sin tener la constante y estrecha tutela de un oficial, y en consecuencia su nivel de responsabilidad aumentó, pero también se hizo evidente que sus conocimientos técnicos y tácticos debían igualmente reforzarse e incrementarse, por lo que las “escuelas de suboficiales” se multiplicaron. Ya no era suficiente con ser un soldado veterano para ser un buen sargento.

Debe tenerse en cuenta que en los países anglosajones el pelotón (*Section*) y la sección (*Platoon*) son el equivalente respectivo de nuestra sección y pelotón, pero usando nuestra terminología, ahora los pelotones germanos, liderados por sargentos especialmente instruidos, estaban constituidos en torno a aproximadamente una docena de hombres, normalmente divididos en dos equipos o escuadras, lo cual permitía mínimamente la necesaria combinación de fuego y movimiento, de tal modo que mientras una escuadra fijaba y apoyaba por el fuego la otra maniobraba contra el enemigo. En el planteamiento alemán las armas de apoyo permanecían centralizadas.

Todo esto añadió también una gran flexibilidad, a la que como ya se ha mencionado anteriormente, era la más pequeña unidad táctica con entidad propia: la sección, de tal modo que, contando con nuevas armas colectivas más ligeras y portátiles, y unas innovadoras tácticas y procedimientos, se consiguió poco a poco romper la inmovilidad del frente y su frustrante estancamiento.

Sin embargo esa nueva unidad, el pelotón táctico, era tan pequeño (apenas una docena de hombres) y tan numeroso (tres pelotones por cada sección) que aunque se hubiese querido no habría habido suficiente número de oficiales para liderarlo, y en consecuencia su mando se le asignó desde el principio a los sargentos. Más aún, la progresiva asignación orgánica de armas portátiles de apoyo, principalmente ametralladoras y morteros ligeros (aunque también, lanzallamas, e incluso pequeños cañones de montaña) a las propias compañías y secciones originó también la creación de secciones y pelotones de armas de apoyo, y el mando estos últimos se le asignó igualmente a los sargentos.

El cambio estaba ya fraguado y listo para su implantación

El principal objetivo había sido conseguir atravesar la tierra de nadie y superar las infranqueables obras de defensa, y para ello se usaron con éxito las tropas de asalto con sus nuevos pelotones de fusileros, apoyados como ya se ha dicho por cañones portátiles de 76 mm., ametralladoras ligeras, pequeños morteros y lanzallamas, así como de una profusa utilización de granadas de mano y de los primeros modelos de subfusiles,

armas ambas que eran especialmente útiles en los violentos combates dentro de las estrechas trincheras.

Esta evolucionada innovación en la orgánica y en el empleo de las pequeñas unidades, no fue instantánea sino paulatina, hubo que refinarla y mejorarla, pero sí que, merced a sus buenos resultados sobre el campo de batalla, terminó por imponerse y generalizarse, originando al final una Infantería más moderna y eficaz que trajo también una nueva y trascendental misión para los sargentos: el mando efectivo en operaciones, de la más pequeña unidad táctica por supuesto, pero al fin y a la postre, jefe y líder en combate.

Ya al final de la gran guerra, el modelo había dado tan buenos resultados, que las *Stosstruppen* se convirtieron en batallones independientes y se generalizaron en todas las divisiones del Ejército Alemán, encabezando sistemáticamente todos los ataques y rupturas importantes. Sin duda, fueron estas innovadoras unidades, con sus tácticas y procedimientos, amén de la importante contribución de los carros de combate, y de una importante evolución en el empleo de la artillería y de la aviación los que consiguieron superar la prolongada situación de estancamiento de los frentes de combate, que durante tanto tiempo habían permanecido estáticos e infranqueables y que tantas vidas habían costado en algunas batallas tan tristemente famosas por su escasa ganancia de terreno y su terrible número de bajas. Sin embargo, ya era demasiado tarde para Alemania y su ejército exhausto y superado en número, perdió la contienda.

Pero las mentes más preclaras tomaron buena nota, se había validado el concepto, primado y reforzado la cooperación interarmas, con muy buenos resultados, y casi sin saberlo se acabó definitivamente con la guerra de trincheras, que nunca más volvió a reproducirse a tan gran escala, pero además, todo ello sembró también las ideas fundacionales y las semillas de lo que años después se conocería como una revolucionaria forma de combatir: *la guerra relámpago (Blitzkrieg)*. En eso, los nuevos suboficiales, líderes en combate, aportaron también su humilde pero valiosa contribución.

Al final de la guerra, el resto de ejércitos contendientes incluidos por supuesto los vencedores, adoptaron las nuevas tácticas y organización, poco a poco durante los años siguientes, en la inmensa mayoría de los ejércitos más modernos del mundo se fueron incorporando e implantando los nuevos conceptos. Con la diferencia más importante entre ellos, de incluir dentro de los pelotones las ametralladoras (decisión del Ejército Francés) o reunirlas centralizadas en pelotones de apoyo (opinión del Ejército Alemán), España se inclinaría finalmente por el modelo galo para su organización reglamentaria.

IV.4. LA SITUACIÓN EN ESPAÑA

Aunque se había estudiado a fondo el asunto y se habían extraído las consecuencias correctas, se tardaron aún varios años en comenzar a implantar los profundos pero necesarios cambios. La causa pudiera deberse a su neutralidad durante el conflicto y a la situación política-económica que se sufrió en los años inmediatamente posteriores a la finalización de la conflagración europea, ello no permitió que se adoptaran las lecciones aprendidas en los campos de batalla continentales inmediatamente.

La dictadura del General Primo de Rivera, seguida del gobierno del General Dámaso Berenguer, las crisis nacional del 27 junto a la *Gran Depresión Mundial* de 1929 se unieron, con el fin de la restauración borbónica y los disturbios políticos de la época, que impidieron el natural reposo necesario para la modificación de las estructuras y procedimientos anticuados de los reglamentos y tácticas militares.

A pesar de los intentos por parte de la cúpula del estamento militar por llamar la atención del Gobierno por el desfase existente entre los ejércitos europeos y el nuestro, se puede atribuir la dilación al incesante cambio de los denominados entonces Ministros de la Guerra, algunos como Hidalgo Durán nombrado y cesado en menos de trescientos días, manteniéndose unos quince meses en el gobierno el de más larga duración.

Todos ellos acuciados con problemas políticos inmediatos que fueron posponiendo en el tiempo las decisiones organizativas, esto unido a la grave situación del Protectorado Español en Marruecos, dificultaron enormemente la labor modernizadora.

No obstante el Ejército creó comisiones y grupos de estudio casi de inmediato tras acabar la guerra europea, donde se comenzó a trabajar seriamente en el asunto.

Como principal inicio oficial en su ejecución se debe señalar la aprobación y publicación de la nueva “*Doctrina para el empleo de las Armas y Servicios*”, que se produjo el 13 de junio de 1924³⁶, documento fundamental y punto de partida para toda una pléyade de nuevos reglamentos que la desarrollarían, complementados con unas nuevas plantillas para las unidades.

En diciembre de ese mismo año, se dictan los preceptos para la confección de los nuevos reglamentos, que finalmente iban a abarcar a todas las Armas y Servicios, que durante los años siguientes irían siendo aprobados y publicados.

Como ejemplo de uno de los más (si no el que más) importante de ellos debe mencionarse el *Reglamento Táctico de Infantería*, cuya primera parte se promulga en 1926, teniendo su continuidad y remate con la aprobación de su segunda y última parte en 1929, con la terrible contienda africana ya

³⁶ Diario Oficial del Ministerio de la Guerra. Núm. 131. 13/06/1924. Pág. 680. Adjunta en ANEXOS como Doc. H

finalizada. O el *Reglamento de Organización y Preparación del Terreno para el Combate* publicado en 1927.

En todas estas publicaciones doctrinales e incluyendo junto a ellas a las primeras modificaciones de las Plantillas adaptadas a estas nuevas Doctrinas, publicadas también en el mismo año³⁷, se establecen claramente la organización y misiones de las nuevas unidades, incluyendo por supuesto a los pelotones, así como su mando orgánico y táctico, que como no podía ser de otra forma recae sobre los sargentos.

El pelotón español, siguiendo el modelo francés, se articula en tres elementos³⁸ (1 escuadra con un fusil ametrallador y 2 escuadras de fusileros granaderos, 1 mula con su conductor y 2 camilleros; 21 hombres en total) pudiendo utilizar el fuego y movimiento para su avance. En las demás armas y Cuerpos se adapta el mando a su fraccionamiento específico pero implicando al Sargento en un mando táctico similar.

Desde luego este es el momento (1927) que el Sargento, asume el mando directo de una unidad de combate completa en sí misma, de la que se responsabiliza en exclusiva y dirige coordinadamente con el resto de su sección.

El paso lógico y consecuente de todo ello sería sin duda la posterior aparición de un moderno y profesional Cuerpo de Suboficiales.

³⁷ Ruiz Vidondo. La visión del Gran Guerra en los cursos de Coroneles.

³⁸ Reglamento de organización y preparación del terreno. 1927. Dirección General de preparación de campaña. Madrid. Depósito de la Guerra. Extracto de las páginas 151-156. Adjunta en ANEXOS como Doc. I

Surgiendo ahora como una nueva *Clase*, que con los cambios experimentados durante los años transcurridos de entonces, ha continuado hasta nuestros días.

Es el instante histórico que buscábamos en este trabajo, el paso evolutivo más grande desde su creación.

La actualmente denominada Escala adquiere una verdadera diferenciación de misiones y empleo tanto con respecto a la tropa como con la oficialidad, sin perder su función de transmisión de las órdenes de unos y de atender las necesidades de los otros, pero ejecutando, no ya como mero auxiliar, sino con todos los atributos y responsabilidad el mando de hombres en combate, fin último de todo rango militar.

Pasa de ser *Auxiliar* del jefe de sección a *Mando* de esta pequeña unidad, responsabilidad asignada en exclusiva al Sargento hasta la Ley de 21 de junio de 1940³⁹ por la que se crea el empleo de Cabo Primero, dentro de las Clases de Tropa, reconociendo en su preámbulo, que es por la situación económica que vive en esa época la nación, la que impide mantener al número de suboficiales necesarios para cubrir la totalidad de las plantillas.

³⁹ Ley de 21 de junio de 1940 por la que se crea el empleo intermedio de Cabo Primero (DO. 42 de 21/06/40, BOE 177 de 25/06/40).

V. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA II GUERRA MUNDIAL

Como ya hemos visto, la creación y la configuración del nuevo Cuerpo de Suboficiales se ultimó pocos años antes del inicio de la guerra civil española que, a ese respecto, funcionó como su prueba de fuego.

Durante dicha guerra civil como durante la II Guerra Mundial en Europa (por cierto muchos autores consideran a la primera como el preámbulo de la segunda) existía ya un Cuerpo de Suboficiales, con entidad y misiones propias, que estaba ampliamente consolidado en España y en la mayoría de ejércitos modernos, aunque en algunos casos extranjeros los empleos inferiores se seguían considerando todavía clases de tropa, dado que en realidad los suboficiales seguían procediendo de forma natural de entre sus filas.

En la Guerra Civil española, la rápida movilización de reemplazos y la consecuente creación y organización de nuevas unidades originó una lógica escasez de mandos profesionales, entre los que por supuesto estaban los suboficiales.

No fue por lo tanto en modo alguno extraño, que esta circunstancia unida a las bajas en combate de los oficiales, diese lugar a frecuentes sucesiones en el mando a los Brigadas y Sargentos, por lo que era bastante frecuente ver a capitanes dirigiendo batallones, tenientes mandando compañías y a suboficiales al frente de secciones.

En las famosas *Brigadas Internacionales*, por ejemplo, esa cadena de mando era prácticamente la norma habitual, y durante toda la guerra se organizaron de esa manera.

Posteriormente, y ya en la siguiente conflagración mundial, le ocurrió lo mismo al ejército alemán, en este caso agravado por su peculiar estilo de mando, que preconizaba el que los jefes debían dirigir la batalla desde algún punto muy próximo al frente, lo que inevitablemente terminó por causarle numerosas bajas entre sus oficiales, especialmente en el frente Oriental, donde las cifras de muertos y heridos alcanzaron unas cotas verdaderamente terribles.

Esas circunstancias y vicisitudes afectaron igualmente a los participantes españoles en dicha contienda, los integrantes de la famosa *División Azul* (250. *Einheit spanischer Freiwilliger*), en la que, como no podía ser de otra forma, se repitieron casos de destacado heroísmo por parte de algunos suboficiales.

VI. LA GUERRA DE IFNI-SAHARA: LA LICENCIATURA

Después de la Guerra Civil y con el final de la II Guerra Mundial, se produjo un afortunado período de paz pasado el cual, el Ejército Español se vio envuelto en una nueva contienda africana, que como en otras ocasiones, volvió a sorprenderlo sin la modernización y adaptación necesarias. Un guión que evocaba amargas reminiscencias pasadas, cuyas similares situaciones así como el personal de Tropa, aún no profesional que integraban las unidades, generaban innumerables dudas a los cuadros de mando.

El gobierno español había tratado por todos los medios a su alcance, de representar el papel de amigo y aliado del emergente *Reino de Marruecos*, tanto por su apoyo material, como por la decisión de conceder la entrega del antiguo protectorado del norte de África al citado país, sin mediar una excesiva presión internacional ni causa que así lo aconsejara.

Éste, a su vez, totalmente inmerso en su proceso de independencia buscaba asentarse en su propio territorio y afianzar asimismo su influencia en el resto de zonas coloniales española y francesa que aun ambiciona, creando un movimiento revolucionario denominado "*Ejército de Liberación*" con un poderoso brazo armado denominado *Yeicht Taharir*.

Estas fuerzan asumen el rol de liberadoras en los territorios de Ifni y Sáhara, ofreciendo a los suboficiales la posibilidad de demostrar nuevamente sus capacidades y sobre todo de cubrirse de gloria.

Plenamente convencidos ya de su papel de conductor de hombres en combate, asumirán sus responsabilidades de mando, mediante la dirección de múltiples

posiciones en el interior del territorio, aisladas del resto de unidades y de la metrópoli con las enormes carencias de material de enlace y por la política encaminada a tratar de proteger a los ciudadanos y soldados europeos, con el abandono a su suerte de lejanas posiciones defendidas generalmente por personal indígena con mandos españoles.

En ellas y, a diferencia de las que no cuentan con mandos tácticos intermedios de este calado cuyas guarniciones se rinden de inmediato, resistirán desde el veintitrés de noviembre de 1957, varios días de desproporcionados asedios en los que el enemigo se cobrará las vidas de los abnegados jefes que las han defendido de forma ejemplar. Los casos más ilustrativos en esta primera fase del conflicto, los personifican los siguientes Suboficiales⁴⁰:

- **Sgt. D. José Osorio** del Regimiento de Tiradores de Ifni que al mando del *Destacamento de Hameiduch*, pequeña población al Noreste de Sidi Ifni, con un pelotón de sus bravos indígenas, resistirá el asedio de una partida de más de doscientos insurgentes desde el veintitrés hasta el veintiocho de noviembre, fecha en que sin munición ni alimentos decide rendir la posición, siendo asesinado en presencia de sus hombres por las tropas asaltantes, que relatarán lo sucedido al ser liberados de su cautiverio cuando finalice del conflicto.

Su caso permanece inédito y en el olvido, lo cual humildemente creemos merece otro aprecio por su brillantísima actuación.

⁴⁰ Canales, Carlos y Rey, Miguel del (2010); Pág. 80-92 de la *Guerra de IFNI-SÁHARA, 1957 la última guerra española*.

- El *Destacamento de Tarmucha*, localidad próxima a la frontera Este de Marruecos en la misma zona que la anterior y al mando de un teniente, que como en muchos otros casos, disponiendo de dos posiciones separadas, queda al mando de la segunda el **Sgto. D. Juan Isaac Ros**, el cual hará honor a su Cuerpo y la defenderá hasta su muerte y caída de la misma el veinticinco de noviembre.
- En la localidad de Tingusa, importante puesto del interior por su ubicación geográfica próximo a Hameiduch, en la madrugada del día veintiséis de Noviembre el **Sgto. de Tiradores de Ifni D. Antonio Alanís** se cubrirá de gloria, tras dirigir el asalto a una loma que linda con el pueblo cercado, consiguiendo desalojar al enemigo y procurando que cese el fuego que desde esta posición dominante se hacía contra sus hombres. Allí destacado, repelerá varios intentos de reconquistar la cota por parte de los insurgentes. Se puede afirmar sin ningún género de dudas, que su actuación salvó la posición hasta su liberación.
- Pero probablemente, el hombre que ha quedado por encima de todos los demás en esta primera parte de la guerra, por lo legendario de su actuación, haya sido el **Sgto. D. Juan Moncada Pujol⁴¹** que entró en la Historia de la mano del malogrado Tte. Ortiz de Zárate y su III Sección, perteneciente a la 7^a Compañía de la II Bandera de Paracaidistas.

⁴¹ Varios autores (1986) Pág. 230 de la Enciclopedia "Cuerpos de élite" volumen 1

Enviados a socorrer a la guarnición de Tzelata de Isbuin y tras alcanzar las proximidades de la población, fueron atacados por una horda de más de doscientos insurgentes, que pensaron que el número les garantizaba la destrucción de la pequeña fuerza.

Atrincherados por su jefe en una loma próxima a la carretera que recorrían, sufriendo ese primer día veinticuatro de noviembre, la baja de un Cabo1º y dos Caballeros Legionarios Paracaidistas (CLP) y el siguiente veintiséis, la de su oficial al mando y otro CLP., quedando Moncada al mando de la sección.

A partir de este momento y hasta el dos de diciembre en que serán finalmente liberados, constituirá el valor y el ánimo de este suboficial los que mantendrán firme la posición, llegando incluso a realizar una salida en busca de agua en una cisterna próxima a la posición al agotárseles sus reservas, alcanzando ésta tal éxito, que se pudieron llenar hasta los depósitos colectivos que portaba la Unidad además de las cantimploras de todos los paracaidistas.

Los días veintinueve de noviembre y uno de diciembre sufrirán los momentos más difíciles, al tener que repeler dos fortísimos ataques que estuvieron a punto de doblegar la defensa.

Fueron liberados por la 21^a Compañía de Tiradores de Ifni, el día dos de diciembre.

Obtuvo la Medalla Militar Individual por su actuación al mando de la sección.

- Los importantes puestos de Smara, Tan Tan y Auserd no vienen sino a refrendar la misma actitud general, ya que defendidos por un sargento y un pelotón de indígenas o un pelotón de europeos y una veintena de saharauis, se mantendrán firmes hasta su liberación merced a la disponibilidad de una mayor dotación de municiones y alimentos, dando ejemplo del cumplimiento del deber al más alto nivel, aunque no se dispone de los nombres de sus abnegados jefes.

En esta primera parte de la contienda, el Cuerpo dio cumplida justificación al hecho de su creación, alcanzando con su energía, entrega y acierto en sus funciones, el agradecimiento del país y una merecida recompensa a sus anhelos. Con el paso del tiempo, el conflicto tuvo otros suboficiales destacados, como el caso del **Sgt. Torres Vides** del Batallón Expedicionario del Rgto. Soria Nº 9, muerto en acción junto al famoso *Alférez Rojas Navarrete* de la misma Unidad, primer alférez de milicias universitarias muerto en acción.

Sin embargo, las opiniones de la mayoría de autores que han tratado el tema continúan cuestionando al Ejército, siendo del parecer de los autores, que esta actuación no dejó de ser más que destacable, habida cuenta de que España se encontraba aislada del mundo entero por cuestiones meramente políticas y en plena recuperación de la cruel conflagración fratricida a la que se había visto sometida, poco más de unas décadas antes, sin otra ayuda exterior que la proporcionada por los Estados Unidos que actuaban movidos por su propio afán de control mundial.

Por ello, la actuación de todos sus cuadros de mando, incluidos sus suboficiales, representó el colofón de las virtudes de cualquier militar, que no es otra que la total entrega a su misión sin cuestionar otros asuntos, siendo capaces de mantener la disciplina y el honor en territorios alejados de sus superiores y con escasísimos recursos, más semejantes a cualquier conflicto asimétrico de los que estamos acostumbrados a encontrar en tiempos más modernos y contemporáneos, como los representados por el conflicto de Vietnam, primero francés y luego americano, o las guerras de Irak y Afganistán, en las que con una superioridad material apabullante, tanto cuantitativa como cualitativamente, han resultado involucradas, naciones tan desarrolladas como Francia, la antigua URSS, Estados Unidos, ...

Y es que en España es sabido, que desgraciadamente, se escriben o se resuelven la mayoría de los ensayos históricos, con una crítica descarnada a aquéllos que con su esfuerzo procuraron que la victoria sonriera a nuestras armas.

Llegamos de este modo, a la segunda fase de la última guerra africana donde se decide la cooperación con Francia, por obvios intereses comunes y que a mediados de Septiembre de 1.957, nos llevará a pacificar y recuperar gran parte del actual Sáhara, pero quedando fuera de esta esfera de acción, el territorio de Ifni, que nunca será recuperado en su totalidad. Nuevas unidades llegan al teatro de operaciones, junto con nuevos Comandantes de Zona, dando paso al siguiente acto de la epopeya.

Alcanzamos de este modo, el ya famoso *Combate de Edchera*, el 13 de enero de 1958, en una rambla situada a unos kilómetros al Sur del Aaiún, donde el **Brigada Caballero Legionario D. Francisco Fadrique Castromonte**, obtiene la última Cruz Laureada de San Fernando concedida a un Suboficial, el cuál al mando de una sección de la 1^a Cía..y caído junto con más hombres de su XIII Bandera de la Legión, pondrán en escena los más altos valores de nuestras tropas al verse envueltos en un combate en el que, no pudiéndose romper el contacto, se acabaron produciendo un centenar de bajas contándose entre ellas y muertos en la acción, el citado brigada que actuaba como jefe de sección junto a sus tres jefes de pelotón y numerosos heridos, quedando la jornada en justas tablas.

Un testigo presencial del combate, el *Sgt. Cruz*⁴² nos narra la situación:

"...fue la 3^a sección de la 1^a Cía. de la XIII Bandera, la que mandaba el Brigada Fadrique, la que soportó el mayor número de bajas en la acción..."

Es aquí donde nos cita también los nombres de los hombres que cayeron: de los treinta y un hombres de la sección cayeron veinte. Entre ellos los **Sargentos Simón González, Arroyo y Fernández Valverde**. El heroico Fadrique era el Auxiliar de la Cía, mandaba la sección por sustitución de su oficial, que había sido agregado a otra Cia. de la Bandera.

⁴² Canales, Carlos y Rey, Miguel del (2010); Pág. 188 de la Guerra de IFNI-SÁHARA, 1957 la última guerra española.

El General Casas de la Vega⁴³ ratifica la opinión de Cruz y llega más lejos al señalar este combate, como el detonante para que Madrid comprendiera realmente contra quién nos enfrentábamos en este conflicto, así como la articulación y medios que resultarían necesarios para conseguir la victoria final.

Durante el resto de la contienda, el Ejército comprendió al fin que el enemigo al que se enfrentaba, merecía la consideración de una tropa motivada, fanática y dispuesta a cualquier sacrificio para obtener el éxito, obligando al Gobierno Español a organizar unas operaciones que al menos devolvieran la fe de la nación en sus soldados. De este modo, se sustituyó al Comandante de las tropas en el territorio y se organizó un fuerte contingente de todas las armas, que articulado convenientemente en Agrupaciones Tácticas, permitieron una pugna digna por recuperar nuestros territorios. Las tropas asignadas a menudo hubieron de ponerse al día con los materiales de que se las dotó, en los mismos barcos de transporte que las llevaban a zona de operaciones, ya que en muchos casos, sus armas, vehículos y equipos no pertenecían a sus Unidades de origen. Estos comentarios son expuestos por los propios jefes de los destacamentos, como el Cte. Jefe del Grupo del Rgto. de Caballería Pavía nº4⁴⁴, el cual no dudó en afirmar que se encontraba al mando de una Unidad de escasa operatividad, en base a la bisoñez de sus hombres,

⁴³ Op. Cit. Pág. 189 de la *Guerra de IFNI-SÁHARA, 1957*

⁴⁴ Canales, Carlos y Rey, Miguel del (2010); Pág. 203 de la *Guerra de IFNI-SÁHARA, 1957 la última guerra española*.

el total desconocimiento del material y la falta de munición para realizar unas mínimas prácticas de tiro.

En relación con nuestra investigación, podemos comprobar por ejemplo, que la distribución de personal en una unidad tipo, por ejemplo el Grupo de Caballería del Rgt. Santiago N° 1⁴⁵, se componía de: un jefe, diez oficiales y quince suboficiales que actuaban como jefes de vehículo, de secciones y de servicios, en aras de favorecer como ya hemos comentado la acción general de mando.

Esto lo observamos claramente representado⁴⁶ durante el desarrollo de la “Operación Teide”, nombre clave que se aplicó a las maniobras de cooperación acordadas con los franceses, concretamente en la acción que desarrollaron los elementos de la denominada “Columna Norte”, donde dos unidades de Caballería marchaban en vanguardia por sendos ejes de progresión y en uno de ellos el Tte. León Valderrábano, oficial al mando, sufre un accidente pasando a mandar la sección el **Sgt. Antonio Soto García** del Rgt. de Caballería Santiago N° 1; evacuado el Tte. y reanudada la marcha, sufrirán una emboscada dónde el Sargento resulta herido junto al conductor de su vehículo, permaneciendo al mando a pesar de las circunstancias, distribuyendo a sus equipos y organizando la defensa. Poco después, al intentar desplazarse al vehículo que portaba los equipos de transmisiones, es abatido al recibir varios disparos. Su tenacidad, audacia y valor junto con el nuevo material en forma de

⁴⁵ Canales, Carlos y Rey, Miguel del (2010); Pág. 194 de la *Guerra de IFNI-SÁHARA, 1957 la última guerra española*.

⁴⁶ Op. Cit. Pág. 206 de la *Guerra de IFNI-SÁHARA, 1957*

blindados que tripulaba la sección, impedirán una nueva acción como la de Edchera, permitiendo que se salvan sus componentes y se continuara la acción general. En la zona Sur, se producirá otro hecho que aunque no muy señalado, si consideramos que resulta muy relevante y altamente ilustrativo del alcance de la figura del suboficial moderno⁴⁷.

Durante el ataque a la *Posición Fuerte de Lasc*, en la zona fronteriza, una vez rodeados los insurgentes el teniente al mando selecciona a uno de sus sargentos, un hombre de su absoluta confianza por lo delicado de la misión para que portando una bandera blanca iniciara conversaciones con los defensores del llamado Ejército de Liberación, cominándolos a la rendición y respetando presumiblemente las condiciones que pudieran acordarse. Este heroico suboficial resultará muerto a tiros en las proximidades de la posición cercada, sin mediar más aviso que los propios disparos, noble entrega de su vida en nombre del cumplimiento del deber. Cuando ambas columnas en sus respectivas zonas de actividades de la ya citada “Operación Teide” alcanzaron sus objetivos finales con éxito⁴⁸, puede decirse que finalizó de forma oficial la *Guerra de Sáhara* (25 de febrero 1.958), aunque al igual que en el territorio de Ifni, los ataques terroristas y las acciones de los insurgentes siguieron produciéndose durante prácticamente diez años más. Hubo que recoger más cadáveres españoles en aquellos años de paz, pero la palabra “guerra” no volvió a ser pronunciada por las autoridades españolas.

⁴⁷ Canales, Carlos y Rey, Miguel del (2010); Pág. 216 de la *Guerra de IFNI-SÁHARA, 1957 la última guerra española*.

⁴⁸ Varios autores y diversos colaboradores (2009). Rgto. Pavía nº4.

VII. CONCLUSIONES

Aunque hemos obviado una lista completa de Suboficiales Laureados, pues no se trataba del asunto principal de este trabajo, lo cuáles tendrían cabida entre las líneas de este trabajo, creemos que quizás la mejor medida del *Espíritu de Cuerpo* heredado y que actualmente impera entre nuestros contemporáneos Suboficiales del Ejército Español, consiste precisamente en que su inmensa mayoría, considera su mayor aspiración profesional, realizar y desarrollar toda su carrera militar en su propia escala, alcanzando las mayores responsabilidades y funciones en sus distintos empleos, con un inequívoco afán de dignificar y de dar mayor contenido a su acendrada vocación personal, al mismo tiempo que prestigiando cada vez más a la honrosa Escala a la que pertenecen.

Consecuentemente, el suboficial que hoy en día aspira a ser oficial, sencillamente ha decidido emprender un camino diferente, y no como lamentablemente ocurría hace algunos años, en los que alcanzar el empleo de oficial era la meta final ansiada por todos los suboficiales.

Su constante afán por asumir nuevas y mayores responsabilidades, de estar cada vez más y mejor preparados y capacitados, y ser cada vez mejor considerados y valorados por sus mandos, compañeros y subordinados, y finalmente por la propia sociedad en general, dan la justa medida de su orgullo y satisfacción por sentirse Suboficiales del Ejército Español, dignos herederos de su gloriosa tradición y de la Escala a la que pertenecen.

Un digno colofón a este sentir podría constituirlo el artículo del *Major* francés Roger Cirilo publicado en la “Revista Armor” y traducido posteriormente para la Revista Ejército por el Cte. Bleda Torres⁴⁹, en el que este militar establecía el Decálogo de actuación para el Jefe de pequeña unidad táctica, principalmente orientado a unidades acorazadas de reconocimiento, pero lógicamente, extrapolable a cualquier pequeña unidad. Sus puntos eran los siguientes:

- 1.- Apertura pronta y precisa de fuego, con volumen y control del mismo.
- 2.- No romper el contacto jamás, sin exponer en demasiada su Unidad.
- 3.- Mantener una constante observación en 360º
- 4.- Prever las bajas disponiendo claramente la sucesión de mando.
- 5.- Reducir la confusión trazando los planes más sencillos y eficaces posibles.
- 6.- Mantener informado en todo momento y con la mayor exactitud a su escalón superior.
- 7.- Emplear ejercicios tipo y procedimientos estandarizados de adiestramiento.
- 8.- Mirar siempre el campo de batalla desde todas las perspectivas.
- 9.- Estar dispuesto para el combate NBQ en todo momento.
- 10.- Comprender las tres “B” del combate: buen tiro, buen terreno y buena suerte.

⁴⁹ Artículo Revista Ejército. número desconocido en posesión de los autores.

Por todo ello y sin ningún género de duda, podemos afirmar que el Suboficial del siglo XXI es ya y seguirá siendo, un autentico líder y conductor de soldados, tanto por su competencia como por su preparación para afrontar las muy diversas y complicadas situaciones a la que los diversos escenarios lo exponen, como ha quedado claramente demostrado en las difíciles misiones desempeñadas por todos ellos en los lejanos enclaves de Bosnia, Kosovo, Irak, Líbano, el más reciente en Mali y sobre todo en el más exigente de Afganistán, donde su actuación y su sangre derramada ha supuesto un auténtico orgullo para la nación.

Este trabajo no puede finalizar más que recordando a nuestros Suboficiales recientemente caídos: el Sargento muerto en la zona de combate de Afganistán, D. David Fernández Ureña el día 11 de enero de 2013 y a los tres fallecidos en un último acto de servicio, los Brigadas D. Antonio Navarro García y D. Manuel Velasco Román junto al Sargento D. José Francisco Prieto González el pasado 20 de mayo de 2013 en Almería, donde siguiendo la honrosa tradición del Ejército y de nuestra Escala, entregaron su vida por España, cumpliendo nuestro lema hasta su postrera palabra:

¡A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR!